

SOCIAL

PRÓLOGO DE BRAULIO RODRÍGUEZ PLAZA, ARZOBISPO DE TOLEDO



ENREDADOS POR CRISTO

PRESENCIA, MISIÓN Y PROPUESTAS
DE LA IGLESIA EN INTERNET

LUIS JAVIER MOXÓ SOTO



LUIS JAVIER MOXÓ SOTO

ENREDADOS POR CRISTO

PRESENCIA, MISIÓN Y PROPUESTAS DE LA IGLESIA EN INTERNET

ARGUMENTOS PARA EL SIGLO XXI



Colección: Argumentos para el siglo XXI
Director de la colección: Emilio Chuvieco
© Autor: Luis Javier Moxó Soto
© Digital Reasons, 2019
www.digitalreasons.es
info@digitalreasons.es
Antonio Cumella, 16- 28030 Madrid (España)

Diseño de cubierta e interior: Enrique Chuvieco.
Imagen portada: composición de Enrique Chuvieco

ISBN: 978-84-949317-8-9
Depósito Legal: M-6607-2019

Ficha bibliográfica: Moxó Soto, Luis Javier (2019): *Enredados por Cristo*. Madrid, Digital Reasons.

Con la compra de este ejemplar está colaborando con el International Cyberbullying Observatory (ICO), de Scholas Occurrentes y Fondazione Carolina, nacido en, promovido por y con sede en El Vaticano. Asimismo, también está apoyando los programas de concienciación, evangelización y sensibilización, especialmente en redes sociales, de Cáritas y de Ayuda a la Iglesia Necesitada. Con todas esas instituciones el autor ha realizado sendos convenios. Gracias por su ayuda.

Impresión: Publiprep. El papel utilizado en la impresión de este libro tiene certificación ambiental FSC y están libres de cloro. Los residuos de la producción se gestionan por empresas certificadas ambientalmente.

Impreso en España

Las afirmaciones incluidas en el libro son responsabilidad exclusiva del autor. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

1. ÍNDICE

1. Una presencia activa	15
1.1 Preguntas de partida.....	15
1.2 Una Iglesia enredada por Cristo.....	18
1.3 La Iglesia e Internet.....	25
1.3.1 Introducción	26
1.3.2 Oportunidades y desafíos	28
1.3.3 Recomendaciones y conclusión	31
1.4 Historia y evolución	32
1.5 Registro de una presencia.....	55
1.6 Sitios oficiales del Vaticano	59
1.7 Cuentas @Pontifex.....	61
1.8 Primer cable de «red-flexión».....	74
2. La Misión digital	77
2.1 La nueva evangelización en la Red.....	77
2.2 Comunión cristocéntrica.....	86
2.3 Presencia evangelizadora	93
2.4 Internet: un nuevo foro para la proclamación del Evangelio	103
2.5 Papas en la Red	105
2.5.1 San Juan Pablo II, copatrono de los comunicadores	105
2.5.2 Benedicto XVI, teólogo de la comunicación digital.....	110

2.5.3 Francisco, el Papa que pesca con otra red	113
2.6 Nuevos lenguajes de la fe en Red	118
2.7 Experiencias en la misión digital.....	123
2.7.1 Catholic.net.....	124
2.7.2 Religión en Libertad	125
2.7.3 @iMision.....	126
2.7.4 Arguments.....	128
2.7.5 Catholic-link.....	129
2.7.6 Blogueros con el Papa.....	130
2.8 Segundo cable de “red-flexión”	132
3. Buscando respuestas.....	135
3.1 Un método	135
3.2 Cuestiones que nos preocupan	137
3.3 Ética en Internet	143
3.4 Criterios y propuestas.....	148
3.5 Debemos verificar los mensajes eclesiales.....	162
3.6 Causas urgentes y solidarias	167
3.6.1 Cáritas.....	167
3.6.2 Observatorio Internacional contra Cyberbullying (ICO)	169
3.6.3 Ayuda a la Iglesia Necesitada	170
3.6.4 Libres para educar	170
3.7 ¡Ay de quien provoca los escándalos!.....	171
3.8 Tercer cable de “red-flexión”	174
4. Echad vuestras redes	177
4.1 De espectadores a testigos.....	178
4.2 Nosotros, los internautas católicos	181
4.3 Nuestros intereses, búsquedas y visitas en la Red	187
4.4 Comentarios negativos.....	191
4.5 Críticas constructivas	195
4.6 Silencio y desconexión	203
4.7 Ser Iglesia en Red	208
4.7.1 Un testimonio más, por si le vale.....	212

4.7.2 Recursos útiles online	227
4.8 Cuarto cable de “red-flexión”	231
5. Conclusiones	233
6. María, Estrella de nuestro mar digital	241
7. Referencias	247
7.1 Libros.....	247
7.2 Ebooks	250
7.3 Sitios web y documentación online	251

Dedicatoria:
A la Bienaventurada Virgen María, Estrella del
mar digital y de todos los internautas,
y a san José, su esposo, patrono
de la Iglesia Universal.

PRÓLOGO

Con el título *La Iglesia Católica en Internet. Presencia, misión y propuestas*, don Luis Javier Moxó ha presentado el contenido de su investigación en una tesis para la licenciatura en Ciencias Religiosas, que en su actualización y publicación en forma de libro se llama *Enredados por Cristo*.

Interesante, porque ciertamente los cristianos, la Iglesia entera, hemos de estar siempre abiertos a la comunicación, y se pueden dar pocos pasos también en la evangelización si no echamos mano de Internet, o no navegamos por la red de complejos sistemas. Sabemos que constantemente los últimos papas nos animan a ello, aunque a los que nacimos hace más de setenta años nos cueste lo nuestro adaptarnos a los nuevos sistemas de comunicación.

Así que aquí tenemos al autor animando a la presencia activa de la Iglesia y sus hijos en Internet, y analizando el camino recorrido desde tantos campos y ámbitos. Interesante el análisis de tantos mensajes de Juan Pablo II para las Jornadas Mundiales de las Comunicaciones Sociales. Y, como todo este mundo ya no se detiene, nuestro autor prosigue con Benedicto XVI, analizando tomas de postura del Papa Ratzinger sobre Internet en

sus avances. También hace lo mismo con el Santo Padre Francisco. Pero no solo habla el autor de los papas en sus intervenciones sobre el tema. Hay un registro de la presencia de la Iglesia en Internet. Cada día, en efecto, encontramos nuevos modos de utilizar la red para anunciar el Evangelio.

Lean, en este sentido, el capítulo segundo, *La Misión digital*, sobre la nueva evangelización en Internet. Y léanla sobre todo los que puedan servirse de estas nuevas herramientas para anunciar a Jesucristo, porque también aquí la Iglesia experimenta la dulce tarea de evangelizar. Al algunos nos cuesta más, pero no duden que lo hacemos, mal o bien, y siempre deseando que llegue a muchos más la persona del que es «El Verbo», la Palabra del Padre, quien da entendimiento a la Verdad de Dios.

Las interesantes propuestas del tercer capítulo muestran, junto con el impulso o animación del cuarto, el interés del autor por la evangelización del modo que sea, también en Internet, o en la relación personal de la clase de Religión en la escuela de iniciativa pública. De todas las formas posibles, sin olvidar la relación personal, que nunca pasa.

Agradezco a don Luis Javier Moxó esta publicación. Y me doy cuenta del valor que nuestro Instituto Superior de Ciencias Religiosas Santa María de Toledo tiene, que da posibilidades a sus alumnos de llevar la fe de la Iglesia, pasada por la reflexión de la Teología y otras ciencias auxiliares al servicio de la formación del Pueblo de Dios.

+Braulio Rodríguez Plaza
Arzobispo de Toledo

INTRODUCCIÓN

Corría el año 1995 cuando Internet comenzó a mundializarse. Y a aquel entonces se remonta la presencia institucional de la Santa Sede en lo que por entonces era una novedad: un portal en la red. Aquel inicio era, en realidad, una prolongación de un itinerario con siglos a las espaldas. La historia del mundo editorial, de la prensa y de la radio se abren un hueco en la misma historia de la Iglesia, pero con personalidad propia.

Esa relación, no obstante, nunca estuvo exenta de momentos conflictivos. La Iglesia tuvo que asumir el necesario y desagradable oficio de denunciar excesos y eso casi siempre trae aparejado berrinches y pataletas. Es verdad que tratándose de un ámbito no exclusivamente propio de la Iglesia también ella tenía mucho que aprender, así como que aportar.

La aparición de la televisión, el cine y, más recientemente, el mundo de las aplicaciones ha posibilitado el doble movimiento del dar y recibir.

La Iglesia aporta a nivel institución la conciencia moral a un ámbito que hoy por hoy no es sólo técnico, sino también de relaciones humanas en toda la extensión de la palabra. Pero en ese aportar, también lo hace de modo extraoficial por medio de los bautizados, sus miembros.

Son ellos, eclesiásticos, personas consagradas y, sobre todo, laicos, los que han enriquecido el mundo de las tecnologías de la información y comunicación con sus propios talentos. Unos talentos que son de carácter técnico y que tantas veces están precedidos de reflexión intelectual y maduración ética. Podemos decir que la Iglesia formadora de conciencias y ámbito de encuentro con Dios es la que facilita que las ideas maduras se conviertan en propuestas válidas en este campo tanto para la propia Iglesia como para cualquier otro grupo humano.

Pero la Iglesia también ha recibido. Dado su carácter divino y humano (divino por su fundador y cabeza; humano por quienes la componen como miembros), por esa segunda cualidad está sometida a las necesidades comunicativas de cualquier otra institución humana. Por eso mismo, precisa del conocimiento de las disciplinas propias de la buena comunicación, más en un tiempo en que las redes sociales y aplicaciones lo suponen prácticamente todo. Incluso el contacto con Dios sea a través de la pregunta sobre Dios o también la respuesta acerca de Él.

Pero hay una característica específicamente católica: la evangelización. No se trata de un marketing para hacerse con nuevos adeptos como sucede con las marcas. La Iglesia no vende un producto. La Iglesia quiere posibilitar una relación con Jesucristo. Si en otros tiempos eso pasaba por los libros, la prensa, la radio o la televisión, hoy pasa predominantemente por internet y las *app* como son hoy: hechas de imágenes, *likes* y comentarios. Cómo todo eso suponen un reto sociológico (¿qué hay y por qué funciona o no?), teológico (¿qué implicaciones tiene en el conocimiento de Dios y qué nos quiere decir Dios a través de todo eso?) y pastoral (¿cómo transmitir

la fe en este nuevo contexto?) es un camino que todavía estamos recorriendo.

Y en ese recorrido se inserta esta obra que es, ante todo, una obra de comprensión del pasado, de ubicación en el presente y de propuestas para el futuro. Tal vez no sea exhaustiva, pero esa tampoco es la pretensión. Sin embargo, saber colocarse en el camino, conociendo las coordenadas para visibilizar un atisbo de respuesta, es ya de por sí una estupenda ayuda.

P. Jorge Enrique Mújica, LC
@web_pastor

1. UNA PRESENCIA ACTIVA

Porque donde dos o más están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos (Mateo 18, 20).

Queremos adentrarnos sin temores en el mar digital, afrontando la navegación abierta con la misma pasión que desde hace dos mil años gobierna la barca de la Iglesia. Más que por los recursos técnicos, aunque sean necesarios, queremos distinguirnos viviendo también este universo con un corazón creyente, que contribuya a dar un alma al flujo comunicativo ininterrumpido de la red (Discurso de Benedicto XVI a los participantes en el Congreso de la Conferencia Episcopal Italiana sobre la comunicación, 24 de abril de 2010).

1.1 Preguntas de partida

¿Qué es Internet, o el ciberespacio, para la Iglesia Católica? ¿Por qué y desde cuándo está presente la Iglesia en la Red? ¿De qué manera ha colaborado la primera en la segunda hasta llegar a su configuración actual? ¿Cómo ha ido evolucionando la visión eclesial del sexto continente? ¿Cómo puede ayudar la dimensión de red

a un impulso mayor a la comunión y centralidad en lo esencial?

¿Está justificada la misión de la Iglesia en el mundo digital? ¿En qué palabras de Jesús y del Magisterio se apoya? ¿Qué modo de evangelización es más apropiado en ese ámbito? ¿Qué tipos de lenguajes son los más eficaces y convenientes? ¿Cómo cree, celebra, vive y ora la Iglesia en ese ambiente?

¿Hemos leído, meditado y aprovechado los fieles católicos los tres documentos básicos sobre la Iglesia en Internet publicados en 2002?, ¿y los mensajes pontificios para las Jornadas Mundiales de las Comunicaciones Sociales? ¿Qué grado de implicación personal tenemos con la Misión digital?

¿Hemos llegado en la Iglesia a una madurez en nuestra dimensión comunicativa y relacional en la Red? ¿Somos más puentes que muros? ¿Transparentes y sencillos, sin nada que ocultar, buscadores y cooperadores de la Verdad, también en la Red, o preocupados por la filtración de determinadas noticias comprometedoras, negativas o perjudiciales?

Soy un apasionado de la escucha, la comunicación y la Verdad. Desde bien pequeño me ha gustado hacerme preguntas y hacérselas a los demás. No me considero experto en nada sino buscador y comunicador, a lo más testigo de una experiencia que deseo contarle. En absoluto tengo respuesta para todas las cuestiones, y me parece de mucha presunción -aparte de soberbia- quien así se crea en posesión de la verdad. La escucha pienso que es la clave para la comunicación de la fe. También para el proceso de enseñanza-aprendizaje. Y esto último lo verifico cada día en mi trabajo como profesor de Religión Católica en las etapas de Infantil y Primaria.

A menudo, encontrará un sinfín de exhaustivas referencias bibliográficas y *webgráficas*, hiperenlaces, además de alguna que otra aportación y comentario que me han hecho llegar de manera informal, incluso anónima (pidiéndome que no revele su identidad), sobre todo a través de mensajes personales por la Red. Y es que la comunicación no se ajusta a un modelo lineal de normas de referencia, sino relacional, interpersonal.

He considerado de especial relevancia seguir a algunos autores que se han adelantado en el pensamiento, análisis y reflexión de este tiempo de Red para la Iglesia, como el P. Antonio Spadaro, SJ, con su «Ciberteología». Esta materia se comenzó a impartir en el año académico 2013-2014, en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, como curso para la Licenciatura en Teología Fundamental. Se presentó así:

La red y la cultura del ciberespacio ponen nuevos retos a nuestra capacidad de formular y escuchar el lenguaje simbólico que habla de la posibilidad y de los signos de la trascendencia en nuestra vida. Tal vez ha llegado el momento de considerar la eventualidad de una cyberteología entendida como la inteligencia de la fe en el tiempo de la red. Esta sería el fruto de la fe que comunica desde sí un impulso cognoscitivo en un tiempo en el cual la lógica de la red determina la manera de pensar, conocer, comunicar y vivir. El manual citado tiene los siguientes capítulos: «Internet entre teología y tecnología», «El hombre decodificador y el motor de búsqueda de Dios», «Cuerpo místico y conectivo», «Ética hacker y visión cristiana», «Liturgia, sacramentos y 'presencia virtual'» y «Los desafíos teológicos de la 'inteligencia colectiva'» (Mújica, 2013).

Internet es el espacio en el que también está presente la Iglesia una, santa, católica, apostólica y... perseguida, como institución y a través de sus miembros, sacerdotes, religiosos y seglares, algunos de ellos muy capacitados y cualificados en su presencia y misión en la Red. De la mano del Papa y algunos obispos, me sigo preguntando y aprendo de esos «cibermisioneros» cada día, leyendo sus publicaciones en blogs, vídeos, tuits, portales informativos, sitios web, redes sociales, libros y ebooks.

Con todos ellos, quiero animarle a que conozca y participe de la presencia activa y la misión digital de la Iglesia Católica en Internet, dejándose enredar solamente por Cristo.

1.2 Una Iglesia enredada por Cristo

El título de este libro, *Enredados por Cristo* es el mismo del primer post que escribí en el 2011 para el portal de información religiosa *Religión en Libertad*, inaugurando con el mismo el blog que edito ahí: *Echad vuestras redes*.

Dicho enunciado no debe llevarle a una mala interpretación, pues si bien la imagen veterotestamentaria de la red es subrayada como un arma divina, y junto con los cordones y las trampas, se convierte en una imagen del mal que tiende a atrapar a las buenas personas (Ez, 17,20), en las palabras de Jesús, la red se convierte en una imagen salvadora, especialmente en su conexión con la pesca milagrosa de Pedro, y llega a convertirse en el símbolo del Reino de los Cielos: «Arrojados al mar recolectan todo tipo de peces» (Mateo 13,47-50). Luego, a finales del siglo II, la red, llena de peces pequeños, simboliza a la Iglesia, y la encontramos en el rito del Bautismo donde el pescador simboliza al ministro y los peces a los

bautizandos. En esta perspectiva, Internet, siendo un recurso ambivalente, puede ser comparable, con una figura metafórica, a una palanca capaz de elevar al individuo a la cima del conocimiento de lo bueno, o de hacer que caiga en los negros agujeros del mal. (Ricciari, 2011:79-80). Está claro que esto dependerá en buena parte de quien o con quien estemos aferrados o «enredados». Puede ser una trama de relaciones saludables, o un auténtica dependencia.

La red es un tema de plena actualidad para la Iglesia Católica. La oficina de Prensa de la Santa Sede, en la presentación del tema de la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales de 2019, expresó:

La metáfora de la red como comunidad solidaria implica la construcción de un “nosotros” basado en la escucha del otro, en el diálogo y, por consiguiente, en el uso responsable del lenguaje. Ya en su primer Mensaje para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, en 2014, el Santo Padre hizo un llamamiento para que Internet fuese “un lugar rico en humanidad: no una red de cables, sino de personas humanas”. La elección del tema del Mensaje de 2019 confirma la atención del Papa Francisco hacia los nuevos ambientes comunicativos y, en especial, hacia las redes sociales, en las que el Pontífice está presente en primera persona a través de la cuenta @Pontifex en Twitter y el perfil @Franciscus en Instagram.

Sabemos que la Iglesia Católica no sólo está presente en Internet, sino que también ha tenido y tiene que ver con su necesidad, sentido, origen y desarrollo. Esto hay que ponerlo delante desde el primer momento. La Iglesia ha realizado y realiza una misión evangelizadora tan mara-

villosa en la Red, comunicando a Jesucristo, esperanza de todo hombre, que sólo por eso, tiene sentido su presencia allí, y merece la pena que tantos internautas católicos, de modo prudente, dialogante, respetuoso, eficaz y maduro, den testimonio diario de la razón de su fe.

Nos dice el P. Spadaro, uno de los asesores más cercanos al papa Francisco en redes sociales, que

la Iglesia está naturalmente presente allí donde el hombre desarrolla su capacidad de conocimiento y relación: desde siempre ha tenido en el anuncio de un mensaje y en las relaciones de comunión dos pilares fundantes de su ser. Esta es la razón por la cual la red y la Iglesia son dos realidades destinadas 'desde siempre' a encontrarse. El desafío, por tanto, no debe ser cómo 'utilizar' bien la red, como a menudo se cree, sino cómo 'vivir' bien en tiempos de red. En este sentido la red no es un nuevo 'medio' de evangelización, sino ante todo un contexto en el que la fe está llamada a expresarse no por una mera voluntad de presencia, sino por una conaturalidad del cristianismo con la vida de los hombres (Spadaro, 2016:34-35).

Y es que, desde el comienzo de su pontificado, el papa Francisco ha mostrado una especial y clara preferencia por aquellos

lugares que normalmente no son evangelizados; sea porque son difíciles, sea porque parecerían ajenos a la misión de la Iglesia. Y ¿qué sitios, hoy, requieren una audacia particular por parte de la Iglesia para la evangelización? Muchos pueden catalogarse en esta etiqueta. Uno de ellos es... Internet. Sí, Internet. Porque la red ya no es solo un medio para pasar el tiempo, sino que es, como lo llamó Benedicto XVI, un «continente digital»

en el que todos habitamos. A Internet vamos para informarnos, pero también para comprar cosas, para buscar trabajo, pareja o para el discernimiento vocacional. Internet es hoy un perno sobre el que gira nuestra sociedad. ¿Y la Iglesia, nosotros, somos indiferentes? (Ruiz, 2017).

En la periferia están aquellos que nosotros mismos situamos fuera de nuestro ambiente ordinario, o apartamos hacia la exclusión, pero en ellos está el Señor Jesús de forma preferencial. Hemos de fijarnos con ayuda del Papa en los pobres que no disfrutaban de acceso a la Red, que sufren la llamada brecha digital, y también en los que, dentro de ella, son rechazados y acosados, porque

Dios siempre es novedad, que nos empuja a partir una y otra vez y a desplazarnos para ir más allá de lo conocido, hacia las periferias y las fronteras. Nos lleva allí donde está la humanidad más herida y donde los seres humanos, por debajo de la apariencia de la superficialidad y el conformismo, siguen buscando la respuesta a la pregunta por el sentido de la vida. ¡Dios no tiene miedo! ¡No tiene miedo! Él va siempre más allá de nuestros esquemas y no le teme a las periferias. Él mismo se hizo periferia (cf. Flp 2,6-8; Jn 1,14). Por eso, si nos atrevemos a llegar a las periferias, allí lo encontraremos, él ya estará allí. Jesús nos primerea en el corazón de aquel hermano, en su carne herida, en su vida oprimida, en su alma oscurecida. Él ya está allí (GE, 135).

Tenemos que tener en cuenta además que la referencia moral y de sentido de la Iglesia es muy clara. También en la Red, dado que ni la sobrevalora ni la menosprecia, la mira con mucha atención, respeto y cuidado, pues Internet es una red humana antes que cables conectados, y

el liderazgo de la Iglesia ha hecho consideraciones muy claras y positivas con respecto a Internet y las nuevas tecnologías. La Iglesia Católica no se ha quedado atrás en el uso de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, ni en ponerlas al servicio de su propia misión. Opuesto a lo que algunos estereotipos sobre la Iglesia pueden presentar –como conservadora y reacia al progreso–, ha incorporado las herramientas y potencialidades de Internet a sus actividades diarias. El futuro es incierto, pero la Iglesia no está renunciando a él (Arasa, 2010:239-240).

Si por todas las razones ya expuestas, las diversas instituciones y autoridades de la Iglesia Católica no entienden los motivos por los cuales sus fieles no sólo forman parte de Internet, sino que están «enredados» en este «ministerio digital», es posible que entonces se cometan errores en el enfoque de sus estrategias comunicativas y de apreciación real sobre de las posibilidades, y limitaciones de la Web. Es importante que conozcan y entiendan por qué sus miembros dedican tanto tiempo a compartir su actividad cotidiana en la misma, y de qué modo lo invierten. Si merece la pena o no y porqué.

Según esto, podríamos comenzar con una pregunta, o dos, este primer capítulo. La falta de presencia online de la Iglesia, ¿debe considerarse como un genuino pecado de omisión, dado el mandato del Señor de evangelizar a toda persona y en todo lugar? Si ello es así, ¿a quiénes incumbe esta obligación, a las diócesis, a las parroquias, a los sacerdotes, a los centros de formación teológica, a los laicos formados?

San Pablo VI no dudó en dar la primera respuesta en su época:

La Iglesia se sentiría culpable ante Dios si no empleara esos poderosos medios, que la inteligencia hu-

mana perfecciona cada vez más. Con ellos la Iglesia “pregona sobre las terrazas” (Mt 10,27; Lc 12,3) el mensaje del que es depositaria. En ellos encuentra una versión moderna y eficaz del “púlpito” (EN, n.45).

Hoy nuestra contestación a los interrogantes anteriores es que la Iglesia actual ya está presente en Internet, «enredada por Cristo», y debe seguir estándolo de momento. Es un hecho, un derecho y un deber para todos. Un hecho del que parece no hay vuelta atrás. Un derecho según los principios de libertad de expresión y libertad religiosa. No se pueden censurar (ni se deben atacar) sentimientos, creencias y valores de conciencia y religiosos en ningún lugar, tampoco en la Red. Y un deber porque hemos de verificar, contrastar y meditar cada mensaje eclesial, porque el testigo no se predica a sí mismo, sino que es responsable de ser voz e imagen transparente de Quien le envía. Así, hemos de aprender a usar las nuevas tecnologías con prudencia, oportunidad y moderación, nunca de forma arbitraria y descontrolada, porque la carencia de límites nos puede llevar a vivir la Red de forma deshumanizante.

Para hacer esa presencia activa de verdadera misión digital, más significativa y eficaz, es preciso estar disponible, escuchar más de lo que se hace, conectar realmente con lo que las personas pasan, y sufren, con sus vidas reales, ofrecer luz evangélica a sus preocupaciones y anhelos fundamentales, discernir informaciones verdaderas de las falsas y dar un testimonio sencillo, sin pretensiones, abierto a la voluntad de Dios, creíble.

Para esto también hay que conocer en qué medio o lugar uno se mueve y qué compañeros se tienen, para luego ver qué misión es posible y qué propuestas frente a qué desafíos o problemas actuales cabe plantear,

iluminados por la luz del Evangelio. No queremos decir con esto que hayamos de estar continuamente online, conectados, pero sí dando una presencia concreta y cercana. Basta el ejemplo del correo electrónico o del WhatsApp. No es preciso estar continuamente revisándolo, pero con cierta periodicidad, y atenderlo dentro de nuestras circunstancias, posibilidades y limitaciones.

Y es que el Espíritu Santo impulsa la acción de la Iglesia en todos los areópagos. La cultura digital supone más que nunca una gran coherencia y exige si cabe una mayor transparencia en este contexto. Los cristianos tenemos una exigencia de santidad que en el comienzo de la cultura de las redes podría haber pasado desapercibida. Comunicar mejor implica también ser más coherentes, verdaderos, auténticos, y en el caso de la Iglesia, no anunciarse tanto a sí misma, sino centrar nuestros esfuerzos en proclamar vivo y presente a Jesucristo. Esto le da a nuestra presencia en Internet su valor y sentido.

Detectamos unas preguntas de fondo que siempre se han de afrontar cuando se navega por la Red: ¿Hemos de estar hoy, necesariamente, los católicos en Internet? Y, en caso afirmativo, ¿cómo?

Para llegar a una respuesta sensata, cabal y madura, es preciso, antes que nada, adentrarnos en lo que el Magisterio ordinario de la Iglesia ha enseñado al respecto sobre todo desde el año 2002, que considero especialmente lúcido y fecundo en el este tema de esta investigación.

Se trata de tres documentos que van a ser el núcleo de este capítulo y de los dos siguientes. Dos elaborados por el Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales (PCCS) y el tercero un mensaje de Juan Pablo II.

1.3 La Iglesia e Internet

El documento *La Iglesia e Internet* fue elaborado por el PCCS en el año 2002, sustenta de modo particular el tema del presente capítulo, y por ello se ha de situar en su comienzo. En el punto segundo de la introducción afronta los nuevos desafíos de Internet:

[Internet] está contribuyendo a realizar cambios revolucionarios en el comercio, la educación, la política, el periodismo, las relaciones entre las naciones y entre las culturas, cambios no sólo en el modo como la gente se comunica, sino también en el modo como comprende su vida. Discutimos la dimensión ética de estos temas en otro documento sobre cuestiones análogas. Aquí consideramos las implicaciones que tiene Internet para la religión y especialmente para la Iglesia Católica.

Hay que tener en cuenta que la inspiración y primer fundamento de este documento estuvo en los mensajes de Juan Pablo II para las Jornadas Mundiales de las Comunicaciones Sociales de 1989 (*La religión en los mass-media*), 1990 (*El mensaje cristiano en la nueva cultura informática*), 2001 (*Proclamar desde los terrados: el Evangelio en la era de la comunicación global*) y 2002 (*Internet, un nuevo foro para la proclamación del Evangelio*).

Es de justicia reconocer los antecedentes del documento, en la instrucción pastoral *Communio et progressio*, así como en la exhortación *Evangelii nuntiandi* y en la *Encíclica Redemptoris missio* (Díaz-Bernardo, J., 2002:118).

Consta de tres partes: introducción, oportunidades y desafíos, recomendaciones y conclusión. El interés, la actitud y la opinión de la Iglesia respecto de Internet están en línea de continuidad con los demás medios de comunicación social.

1.3.1 Introducción

Se desarrolla en los números del 1 al 4, y trata de una aplicación del interés de la Iglesia sobre los medios de comunicación social en cuanto a la aparición de Internet. La Iglesia lo valora positivamente, en principio, pues es un medio oportuno para unir a los hombres y pueblos en el desarrollo y cooperación en el Designio divino de Salvación (n. 1).

Y es que,

la búsqueda de la verdad tiene en el hombre un carácter dialógico (de diálogo) que nunca, cuando el pensamiento moderno nos ha llevado a la fragmentación, a una nueva Babel a la que no son ajenos los medios de comunicación social (Cantavella, 2008:75).

Pasamos de Babel (orgullo, confusión, mala interpretación, división, bloqueo e incompreensión, como efectos del pecado) a Pentecostés como *paradigma comunicativo* (oración, don de lenguas, manifestación divina en valor, comunión, paz y alegría, bajo la acción del Espíritu Santo). Esto implica la restauración de la comunicación de Cristo, el Comunicador perfecto entre Dios y los hombres (n. 2). La elección de uno esos dos lugares, Jerusalén (visión de paz) y Babel (confusión), es una constante en nuestra vida, por otro lado. También en Internet, a través de sus diversas plataformas. Porque

necesitamos aspirar a la verdad con los otros en un conocimiento compartido, como lo ha hecho con nosotros el Verbo de Dios, la Palabra que ha querido plantar su tienda entre nosotros (cf. Jn 1,14). (Cantavella, 2008:75).

Como dice el Concilio Vaticano II (Cf. GS, 39), el progreso histórico es distinto al progreso del Reino de

Dios; pero el primero interesa mucho al segundo. ¿Por qué? Internet no implica solo un cambio importante en el modo de comunicación entre los hombres, sino también un modo nuevo de comprender la vida, es decir una nueva mentalidad cultural. He aquí la cuestión fundamental porque cada cambio en el modo de comunicarse y de comprender la vida nos debe de importar aquí, sobre todo en relación con las implicaciones de Internet para la religión y la Iglesia Católica (n. 2). Hemos de cuestionarnos el lenguaje que utilizamos para según qué destinatarios.

Se presentan dos objetivos de los medios específicos de Internet: fomentar su desarrollo y uso para el bien común de la sociedad y, además la comunicación, en y por la Iglesia misma, basada en la comunicación trinitaria (n. 3).

La Iglesia es instrumento de mediación de la comunicación de la salvación a cada hombre y cultura, es decir, «misterio de comunión». De ahí que su ejercicio en la comunicación ha de ser ejemplar, y optimizado para cada momento y lugar. Además, los medios son un nuevo areópago para la evangelización. No obstante, no basta saber emplearlos para la evangelización, sino que también se trata de integrar el Evangelio en esta nueva cultura de Internet. Es decir, es un ejemplo de «nueva inculturación» de la fe, pues Internet forma parte de la experiencia humana actual. Es una nueva azotea del mundo para predicar a Cristo a una audiencia muy numerosa (n. 4).

Es más, participar de una comunión real con esa audiencia digital hoy en día implica una convivencia frecuente, disponible, paciente, generosa y desvirtualizada o física, siempre que sea posible en forma de encuentros, congresos, convivencias... lo cual es humanizador y aconsejable. También, que se mantenga en el tiempo una dis-

ponibilidad, más que un filtro, una comunicación abierta más que un bloqueo, una apertura mayor hacia todo el que nos pida ayuda, sin pensar únicamente en nuestros propios intereses, imagen, experiencia, lucimiento personal y formación cualificada.

Se trata, por tanto, de un don divino, que puede hacer posible la unión fraterna de la humanidad, motor de cambio en lo social, económico, político y cultural. La Iglesia, de esta manera, tiene un doble objetivo con respecto a los medios: a) comprensión y apoyo, por un lado; y b) acentuar el ejercicio de la comunicación para la evangelización, más que prestar atención propiamente técnica.

Por otro lado, la técnica, que es una creación humana (no lo olvidemos nunca) no debe deshumanizarnos, despersonalizarnos, sino que debemos orientarla siempre, contando con todas sus posibilidades y limitaciones, a nuestro integral desarrollo, que incluye, de forma preferente, nuestra dimensión espiritual.

1.3.2 Oportunidades y desafíos

Seguimos con los números 5 al 9, constatando que, en esa comprensión de Internet para la comunicación eficaz, la Iglesia atisba beneficios y ventajas. Son los peculiares de ese medio tan directo, inmediato, interactivo y participativo en la catequesis, en la evangelización, singularmente de las jóvenes generaciones. Se presentan nuevas oportunidades (n. 5), pero en ningún caso la comunidad virtual puede sustituir a la comunidad eclesial real, sacramental. Aunque aquí la «virtualidad» hay que matizarla, pues pudiera sonar a algo etéreo, y optar más por «digital» frente a físico.

Es importante destacar el último párrafo de este número 5, que justifica y remarca, por sí solo, el enunciado y

objetivo del título de este capítulo (*Una presencia activa*) porque anima a no ser meros espectadores. Podemos perfectamente leerlo dirigido personalmente a cada uno de los miembros de la Iglesia:

Un número creciente de parroquias, diócesis, congregaciones religiosas, instituciones relacionadas con la Iglesia, programas y todo tipo de organizaciones hacen ahora uso efectivo de Internet con estas y otras finalidades. En algunos lugares, tanto a nivel nacional como regional, han existido proyectos creativos patrocinados por la Iglesia. La Santa Sede ha estado activa en esta área durante muchos años, y sigue difundiendo y desarrollando su presencia en Internet. A los grupos vinculados a la Iglesia que todavía no han dado este paso se les anima a considerar la posibilidad de hacerlo cuanto antes. Recomendamos encarecidamente el intercambio de ideas e información sobre Internet entre quienes ya tienen experiencia en este campo y quienes son principiantes (n.5).

Y es que ésta es una llamada constante por parte de la Iglesia, ser presencia y testimonio activo allí donde estamos, y allí donde están nuestros hermanos.

Sigue el documento diciendo que, como peculiaridad en Internet sobresale la eliminación de la barrera antigua entre quienes comunicaban y quienes recibían (n. 6). Con Internet, la comunicación es realmente de doble dirección y esto constituye una novedad absoluta. Plantea así la necesaria comunicación entre pastores y fieles dentro de la Iglesia, y sobre todo de los fieles entre sí, con la libertad de expresión que nos da el Espíritu Santo, don y tarea, derecho y deber, fundamentales de todo cristiano. Podemos caer en la trampa de la institucionalización

despersonalizada, abriéndonos solamente a aquellos con los que más compartimos o quedamos de vez en cuando en redes sociales. Nuestra disponibilidad a la comunicación, nuestra paciencia, apertura del corazón y caridad con todos son evaluables diariamente. ¿En qué medida emitimos información, publicamos, compartimos, sin esperar respuesta o respondemos con amabilidad, cortesía y hasta generosidad a pesar de posibles ataques, siempre que podemos?

En el siguiente número, se explica que la Iglesia ha de ayudar a sus fieles en la formación de su conciencia, especialmente a lo que se refiere a la educación de los jóvenes con verdaderos criterios morales (n. 7). ¿Qué atractivo puede ofrecer la Iglesia hoy en día al joven de hoy a través de las redes sociales? Desde la pastoral juvenil pueden plantearse alternativas al consumo y el ocio, a veces sin sentido o propio más bien de una mentalidad común, que tiende a una sociedad líquida, sin referencias y fácil de manipular.

Junto a estas oportunidades positivas, también plantea el número siguiente algunos desafíos especiales a la Iglesia (n. 8): presencia virtual en sitios llenos de odio, dedicados a difamar y atacar a grupos religiosos y étnicos, entre ellos a la Iglesia Católica; pornografía y violencia; discernimiento entre una página web católica oficial de otra que no lo es. De todo ello, surge la necesidad de un profundo discernimiento y unas recomendaciones sabias para la educación pastoral en su uso interno de comunicación en la Iglesia. ¿Cómo se ha de comportar un cristiano en las redes sociales, por ejemplo? ¿y cuándo es malinterpretado, atacado, con calumnias e insultos?

Cristo es el perfecto comunicador entre Dios y los hombres (n. 9). En Él se identifican plenamente Men-

saje y Mensajero. Por eso hay necesidad de elaborar una antropología y teología de la comunicación respecto de Internet. Tenemos dos retos básicos: 1º) evitar el peligro de un enfoque consumidor sobre cuestiones de fe (a la carta); es un peligro de Internet; además que cuestionaría los grados de adhesión al Magisterio; 2º) la comunidad virtual no sufre nunca a la comunidad de los sacramentos; las relaciones virtuales entre personas no pueden sustituir jamás a las relaciones personales en una comunidad eclesial auténtica de fe (Iglesia). Es preciso distinguir bien en este campo entre ficción y realidad.

1.3.3 Recomendaciones y conclusión

Este documento acaba, con los números 10 al 12, en una serie de recomendaciones sobre un uso creativo de Internet para asumir responsabilidades, y facilitar la comunicación y el diálogo entre todos. Concluye con unas palabras de aliento a los dirigentes de la Iglesia, agentes pastorales, educadores, catequistas, padres, niños, jóvenes y a todas las personas de buena voluntad.

La presencia activa de los cristianos en la Red ha de vencer la timidez. Dado el acceso tan directo e inmediato la información, la Iglesia puede profundizar en el diálogo con el mundo, aportando motivos para creer, así como para escuchar la opinión pública (n. 10). Hoy en día no podemos permanecer pasivos ante un fenómeno que no tiene marcha atrás, en el que están implicadas muchas personas que necesitan unas palabras y gestos concretos de fe, esperanza y caridad.

Termina el documento (n. 11-12), con unas palabras de aliento para: a) dirigentes eclesiales; b) agentes pastorales; c) educadores y catequistas; d) padres, acerca del discernimiento para el uso prudente de Internet en el hogar, con

la supervisión de sus hijos, utilización de filtros parentales, compartiendo y dialogando entre ellos y con otras familias (Cf. FC, 76); e) niños y jóvenes, para que puedan llegar a ser usuarios juiciosos y responsables; f) jóvenes, para que sean conscientes del poder hacer uso bueno o malo de Internet en una edad inusualmente temprana, con la grave responsabilidad moral que conlleva; y por último (g), sugiere a todas las personas de buena voluntad, para que mediante el cultivo de las virtudes de la prudencia, justicia, fortaleza y templanza usen Internet sabiamente.

Para aprovechar bien este documento es preciso leerlo y releerlo frecuentemente, incluso hacerlo tangible imprimiéndolo, subrayándolo, meditándolo, orándolo, puesto que la reflexión que de él obtengamos nos va a ayudar a una mejor comprensión de la comunicación eclesial, especialmente a través de Internet, sus objetivos, motivaciones, oportunidades, desafíos y recomendaciones aún vigentes.

1.4 Historia y evolución

A continuación de esas orientaciones eclesiales, parece obvio buscar los antecedentes históricos de la presencia de la Iglesia en el «planeta digital». Es decir, cómo se ha ido logrando esa experiencia de Red, ese conocimiento, y cómo se ha concretado realmente esa presencia para un determinado posicionamiento y testimonio, con determinadas advertencias y sugerencias sobre unas posibilidades reales, desde una comunidad que peregrina y evangeliza, hecha por piedras vivas, miembros activos del Cuerpo de Cristo.

Antecedentes históricos, sí, pero también la evolución más inmediata hasta la actualidad, para sentar las

¿Quiere seguir leyendo?



Acaba de leer el comienzo de *Enredados por Cristo. Presencia, misión y propuestas de la Iglesia en Internet*, de Luis Javier Moxó Soto, con prólogo de Braulio Rodríguez Plaza, arzobispo de Toledo. El libro completo, en seis capítulos, anima a la presencia activa de la Iglesia y de sus fieles en Internet y analiza el camino recorrido hasta hoy.

[Comprar el libro completo ›](#)

bibliotecaonline.es/enredados-por-cristo-presencia-mision-y-propuestas-de-la-iglesia-en-internet

QUÉ ENCONTRARÁ EN EL LIBRO

- **Una presencia activa.** La Iglesia e Internet: oportunidades y desafíos, su historia y evolución, los sitios oficiales del Vaticano y las cuentas @Pontifex.
- **La misión digital.** La nueva evangelización en la Red, los papas Juan Pablo II, Benedicto XVI y Francisco ante Internet, los nuevos lenguajes de la fe y experiencias como Catholic.net, @iMision o Blogueros con el Papa.
- **Buscando respuestas.** Un método, la ética en Internet, criterios y propuestas, la verificación de los mensajes eclesiales y causas solidarias como Cáritas y el Observatorio Internacional contra Cyberbullying.
- **Echad vuestras redes.** De espectadores a testigos: los internautas católicos, los comentarios negativos y las críticas constructivas, el silencio y la desconexión, y cómo ser Iglesia en Red. Cierra con un capítulo dedicado a María, Estrella del mar digital.

La compra del libro colabora con el International Cyberbullying Observatory, Cáritas y Ayuda a la Iglesia Necesitada.

Digital Reasons

bibliotecaonline.es

pedidos@bibliotecaonline.es

ISBN (papel): 978-84-949317-8-9



Escanee para comprar